

El Neolítico y el Megalitismo en Galicia: problemas teórico-metodológicos y estado de la cuestión

■ RAMÓN FÁBREGAS VALCARCE* ■ XOSÉ IGNACIO VILASECO VÁZQUEZ* ■

RESUMEN Los estudios sobre el Neolítico y el Megalitismo gallegos (NW de España) han sufrido importantes avances en los últimos 30 años, aunque se han visto lastrados tanto por la propia práctica arqueológica, que mantiene inéditas muchas de las excavaciones realizadas, como, para el primero de ellos, por la escasa entidad de las evidencias localizadas en los yacimientos. En el presente trabajo se realiza una revisión crítica de nuestros conocimientos sobre ambos fenómenos, incluyendo un análisis de las condiciones en las que se ha enmarcado la investigación en los últimos años. Se estudian los avances realizados en los estudios sobre el megalitismo local, que presenta una variedad formal que obliga a denominarlo, mejor, fenómeno tumular, y una amplitud cronológica que lo lleva hasta finales de la Edad del Bronce. Sobre el neolítico, se revisa la aparición en el territorio de la economía productora así como los escasos datos publicados hasta la actualidad sobre yacimientos de habitación, y se relacionan con la aparición de las tumbas monumentales, tanto desde un punto de vista de la distribución espacial como de la cultura material cerámica que los diferencia.

ABSTRACT Megalithic and Neolithic studies in Galicia (NW Spain) have undergone significant advances over the last 30 years, although hampered by limitations of archaeological practice (mainly the large number of unpublished field reports) but also by the currently scant evidence regarding the introduction of farming in this area. In this paper we undertake a critical review of the available data and focus our attention on the circumstances of their retrieval, as well. The megalithic phenomenon, or perhaps better termed, the ‘tumular’ phenomenon, has a great deal of variability in construction techniques and chronologically extends to the final Bronze Age. As to the inception of a productive economy in NW Iberia, we describe the scarce settlement data and their relationship to earlier megalithic mounds, both on spatial and archaeological grounds.

1. Introducción: las condiciones de la investigación

Los últimos veinte años han supuesto un salto cualitativo y cuantitativo fundamental en el desarrollo de la investigación del Neolítico y el Megalitismo gallego, en consonancia con lo sucedido en otras zonas vecinas del Noroeste peninsular, pero dicho cambio ya se había venido fraguando a lo largo de los años 70. Efectivamente, después de una década, la de los 60, en que el estudio del fenómeno megalítico estuvo prácticamente abandonado, a partir de 1970 se desarrollaron una serie de excavaciones en diferentes necrópolis gallegas que van a sentar las bases de la expansión posterior, realizadas por distintos investigadores relacionados con el *Instituto de Estudos Galegos “Padre Sarmiento”*. Con ellas, descubrimos el túmulo como fuente de información arqueológica, olvidando las viejas concepciones que veían en él un simple montón de tierra y piedras que rodeaba a la estructura sepulcral. Además, en esta época comienza también la relación entre arqueólogos y otros investigadores, con la realización de los primeros análisis edafológicos en un yacimiento megalítico. Y, finalmente, a

lo largo de la segunda mitad de la década, se llevan a cabo las primeras excavaciones en área de túmulos gallegos.

Desgraciadamente las aportaciones de todas esas intervenciones, que fueron muchas tanto desde un punto de vista metodológico como del de los propios hallazgos realizados, quedaron muy menguadas por el hecho de que incluso a día de hoy más de los dos tercios siguen aún inéditas. Sin embargo, y como corolario a toda esta labor, en 1979 salía a la luz una monografía elaborada por los miembros del *Instituto "Padre Sarmiento"* en la que se revisaban los conocimientos existentes en el momento sobre la prehistoria y arqueología de la futura Comunidad Autónoma (VV.AA., 1979). En lo que al megalitismo se refiere, en el texto se establecen una serie de exigencias que deberían orientar la investigación futura, y que de forma más o menos acertada se han ido cubriendo a lo largo de las dos décadas siguientes: desarrollo de una práctica prospectiva adecuada; documentación de yacimientos habitacionales, desconocidos hasta la fecha; reorientación de las excavaciones con el fin de sistematizar las tradiciones constructivas y fases de utilización de los sepulcros; correlacionar en la medida de lo posible las diversas estructuras arquitectónicas con tipos de ajuares diferentes; y además, incrementar las analíticas en los yacimientos, especialmente petrográficas y palinológicas, pero también la aplicación de sistemas de datación absoluta.

Con los años 80 el trabajo realizado a lo largo de la década anterior va a derivar en diversos proyectos de investigación amparados por distintas instituciones del país, como el Museo de Pontevedra, el Museo Arqueológico e Histórico de A Coruña, el Museo Municipal "Quiñones de León" de Vigo, y la Universidade de Santiago de Compostela. En esta última, además, había aparecido en 1979 la especialidad de Prehistoria y Arqueología dentro de la licenciatura de Geografía e Historia, lo que supuso un importante impulso para la investigación al formar anualmente a grupos de alumnos en dichas materias, que posteriormente desarrollarán su trabajo bien como investigadores en diversos centros, bien en el campo de la arqueología profesional.

A lo largo de esos años se desarrollará una importante actividad en el campo de la prospección sistemática de monumentos, con la publicación de numerosos trabajos realizados, en muchas ocasiones insertándolos dentro de análisis medioambientales, con el fin de comparar la distribución de los túmulos con respecto al medio geológico, edafológico y topográfico en el que se implantan, en la línea de la arqueología espacial procesual más clásica (la monografía de Bello et al., 1987, redactada en 1983, ejemplifica y resume esta corriente). Pero este tipo de trabajos realizaba la inserción paleoambiental de los monumentos de forma excesivamente actualista, sin que apenas se hubiesen practicado analíticas para poder transferir al pasado la realidad documentada en la actualidad en el entorno de los monumentos. Para contrarrestar esta situación, se llevaron a cabo sondeos en varios túmulos de las provincias de A Coruña y Lugo, no tanto con finalidad arqueológica como paleoambiental, al practicar pequeñas zanjas en zonas periféricas con el fin de extraer muestras de los "paelosuelos" sellados bajo los mismos (los resultados de algunos de ellos se recogieron en la monografía de Criado et al., 1986; el resto permanece, desgraciadamente, inédito). A partir de estos momentos, la realización de análisis paleoambientales en monumentos megalíticos gallegos será bastante frecuente, en consonancia con un interés creciente hacia ellos por parte de otros investigadores, como edafólogos y paleobotánicos (Aira et al., 1989).

En cuanto a la excavación de monumentos, los años 80 suponen un incremento considerable de las intervenciones, doblándose con respecto a los de la década anterior. Se generaliza (aunque no es el único método aplicado) el sistema de excavación en área, lo que ha permitido documentar no sólo modificaciones y reutilizaciones en los mismos, sino también una arquitectura hecha en tierra, piedras pequeñas y/o materiales perecederos que

acompaña a las estructuras centrales de enterramiento, de las que las más espectaculares, pero no las únicas, son las estructuras de acceso presentes en algunos túmulos. Hemos comprobado, además, una arquitectura central muy variada, que supera por completo las tipologías clásicas, que apenas distinguían entre sepulcros con y sin corredor, además de cistas. Fruto de estas intervenciones fue la obtención de las primeras dataciones radiocarbónicas para monumentos megalíticos gallegos, si bien alguna de ellas debamos hoy descartarla por los errores detectados en el laboratorio en el que se procesaron las muestras (Fábregas, 1988a).

La llegada de los años 90 supuso la consolidación de las intervenciones de emergencia, realizadas con anterioridad a la destrucción del yacimiento por algún tipo de obra pública o privada, que comenzaron su desarrollo a finales de la década anterior. Con ellas el número de excavaciones en túmulos gallegos se ha incrementado, aunque no todo lo que cabría esperar, ya que, coincidiendo con esto, a partir de 1993 la Xunta de Galicia, entidad responsable del patrimonio cultural del territorio gallego (tanto para protegerlo como para fomentar su investigación), dejó de convocar anualmente subvenciones para la realización de trabajos arqueológicos de campo, lo que ha supuesto un gran freno a su estudio. A ello se ha venido a sumar la reforma del plan de estudios de Geografía e Historia en la Universidad compostelana, que significó la desaparición de las especialidades a partir del curso académico 1993/94, creando una licenciatura única en Historia, situación que afortunadamente se ha modificado en fecha reciente a través de la implantación de sendos itinerarios curriculares en Arqueología y Prehistoria. Aún así, a lo largo de estos años se ha excavado el mismo número de yacimientos que en la década anterior (46), que, además, tienen una importancia mayor, si tenemos en cuenta que 19 de las actuaciones de los 80 son simples sondeos realizados en la masa tumular con el fin de extraer columnas para la realización de análisis polínicos.

Pero con el desarrollo de la arqueología profesional se ha producido una recaída en el ineditismo de las excavaciones, que había caracterizado a los años 70, hasta el punto de que de muchas de ellas aún está pendiente de entregar la memoria preceptiva en la Xunta de Galicia, a pesar de que, según la legislación gallega, debería ser depositada en el plazo máximo de un año una vez acabada la intervención. Si bien es cierto que para algunas esta circunstancia resulta comprensible ante lo reciente de la intervención, la realidad es que más de las tres cuartas partes se realizaron en la primera mitad de la década. Por supuesto, no existe un único culpable de esta situación: las condiciones de trabajo en el campo profesional impiden destinar todo el tiempo necesario para la redacción de una memoria que, en ocasiones, puede resultar muy costosa, sobre todo en lo que a tiempo se refiere; además, a esto se añade la falta de una auténtica política editorial por parte de la administración autonómica (cuando menos, ésta no es pública), que es la entidad en la que, según la legislación, se deben depositar las memorias de todas las intervenciones. De hecho, ni si quiera conocemos con exactitud el número de excavaciones realizadas en monumentos megalíticos a lo largo de los últimos 20 años, ya que no existen listados públicos oficiales a disposición de los investigadores, y, mientras en otras comunidades autónomas españolas se editan con mayor o menor retraso monografías en las que se compendian los resúmenes de los trabajos arqueológicos de campo realizados a lo largo del año, en Galicia el último publicado corresponde a 1989.

Como resultado, los años 90 han supuesto una paralización importante en la investigación arqueológica del megalitismo gallego, si bien es cierto que durante los mismos se han ido publicando varias de las excavaciones realizadas en los años finales de la década anterior. Además, se han producido aproximaciones cronológicas incorporando dataciones

de yacimientos aún inéditos (Alonso y Bello, 1997), lo que supone una gran incertidumbre para su correcta valoración debido al completo desconocimiento que tenemos del contexto en el que se recogieron las muestras datadas.

En contraste con los avances realizados a lo largo de estos años en el campo del megalitismo, el estudio de los asentamientos de las comunidades neolíticas adolece aún a día de hoy de importantes carencias. A finales de los años 70 las evidencias sobre este tipo de yacimientos eran muy escasas, contando apenas con dos localizados y sólo muy parcialmente excavados, Reiro y O Regueiriño (Torras et al., 1980), aunque para el primero se descartase con posterioridad su atribución neolítica. A lo largo de los años 80 la intensificación de las prospecciones puso un mayor elenco de datos a disposición de los investigadores, llegándose a realizar pequeñas intervenciones en varios de ellos. Pero al margen de la escasa entidad de las evidencias arqueológicas descubiertas, tanto de estructuras como de materiales, la mayor parte de los yacimientos mejor documentados han resultado ser del neolítico final o calcolítico, mientras que aquellos más antiguos se obviaban, bien por lo reducido de la cultura material a ellos asociada (niveles situados bajo ocupaciones más recientes), bien por presentar una alfarería peculiar, que se apartaba tanto de la conocida para el megalitismo local, como de las clásicas cerámicas cardiales del neolítico antiguo peninsular (Fábregas y Suárez, 1999). Al tiempo que varias de las prospecciones y excavaciones realizadas a finales de los 80 y comienzos de los 90 permanecen aún inéditas, la paralización de las investigaciones arqueológicas no ha permitido realizar nuevos avances en la última década, si exceptuamos los estudios de materiales proporcionados por hallazgos casuales y prospecciones. Únicamente la realización de excavaciones de emergencia al hilo de las obras públicas ha puesto al descubierto varios poblados de adscripción neolítica, a tenor de las dataciones obtenidas, especialmente varios conjuntos de estructuras de combustión aún inéditos documentados en los últimos años (Lima, 1999).

Finalmente, no debemos olvidar un campo en el que se han hecho grandes avances para el conocimiento del neolítico gallego, el paleoambiental. A lo largo de los últimos 20 años se ha multiplicado la realización de análisis polínicos en depósitos orgánicos y yacimientos arqueológicos, lo que ha permitido hacer una reconstrucción bastante aproximada de la evolución de la vegetación Holocena en algunas partes del país (Ramil y Fernández, 1996). Gracias a ellos, hoy sabemos que la agricultura se introduce en Galicia con cierta anterioridad a la difusión por el territorio de las arquitecturas megalíticas, e incluso tenemos información paleocarpológica para algún yacimiento habitacional aún inédito en el que se han recogido tanto granos de cereal como semillas de *brassica* (Ramil, 1993). Aún así, recientemente se ha señalado que la mayor parte de los diagramas polínicos realizados en paleosuelos enterrados bajo túmulos no son aceptables para la reconstrucción paleoambiental (Ramil y Fernández, 1996, p. 41). De hecho, se han llegado a publicar varios de ellos sin que se expongan las condiciones de recogida de las muestras (por ejemplo, López y López, 1993), lo que, en la práctica, resta todo el valor a las aportaciones que puedan suponer los resultados obtenidos.

2. El megalitismo gallego: el fenómeno tumular

El saldo de los últimos 20 años es muy positivo, ya que se ha producido un salto cualitativo considerable en nuestro conocimiento sobre el megalitismo gallego, del que no es ajeno tampoco el desarrollo que ha tenido la investigación del fenómeno en las áreas vecinas de Asturias y el Norte de Portugal. Si las tipologías clásicas de G. Leisner (cámaras sim-

ples abiertas o cerradas, sepulcros de corredor y cistas) seguían siendo utilizadas para la descripción de las arquitecturas megalíticas a finales de los años 70 (p. ej. Rodríguez, 1979, p. 106), a lo largo de los 80 se van introduciendo elementos discordantes en las mismas (p. ej. Fábregas, 1988b, p. 63). Conocemos ahora estructuras centrales de enterramiento que se apartan de lo megalítico, como fosas, estructuras paramegalíticas, simples estelas, o incluso túmulos sin cámara, algunas de las cuales ya documentadas en las excavaciones antiguas aunque completamente obviadas en las clasificaciones tradicionales. Las construcciones tipológicas más recientes no se centran exclusivamente en la forma de la cámara central, incluyendo el túmulo en las ordenaciones, tal y como hace D. Cruz para la Serra da Aboboreira (1992). Así es como se han diferenciado: túmulos de tamaño medio y tendencia esbelta, con estructura central en fosa, cámara simple abierta o cerrada o deposición simple sin cámara; túmulos de mayor tamaño asociados a dólmenes de corredor; y monumentos en ocasiones construidos casi exclusivamente con piedras, que pueden o no tener cámara, pero que son mayoritariamente de pequeño tamaño y muy aplanados en altura (Alonso y Bello, 1997, p. 508-509). Por otro lado, la existencia de otro tipo de arquitecturas de las consideradas tradicionalmente megalíticas es escasa en el territorio gallego, y su adscripción a la misma etapa cultural que los túmulos, aunque probable por encontrarse muchas de ellas en el interior de necrópolis, resulta bastante difícil de confirmar por el momento, pese a los intentos realizados. Solamente se conocen dos círculos líticos, ambos situados en la Chaira da Mourela (As Pontes, A Coruña) (Maciñeira, 1929), que se destruyeron sin que hubiesen sido estudiados de forma adecuada, y algunos menhires aislados, como A Lapa de Gargantáns en Moraña (Pontevedra), Pedra Chantada en Vilalba (Lugo) o el de Cristal en Ribeira (A Coruña) (Villoch, 1998).

Todo lo anterior lleva a definir el megalitismo gallego como un fenómeno que no siempre es megalítico, reivindicándose para el mismo la denominación de tumular (Criado y Vaquero, 1991, p. 131), ya que es el túmulo, precisamente, el elemento más característico de estas construcciones, principio uniformizador bajo el que se esconde una realidad que puede ser muy dispar. De hecho, se ha llegado a defender el concepto de “apariencia tumular”, diferenciando tres posibles vías de ser alcanzada: arquitecturas realmente concebidas con túmulo durante su utilización; construcciones que sólo alcanzan la tumulación una vez finalizado su uso; y estructuras que llegan a ser túmulos por procesos postdeposicionales (Vaquero, 1995a, p. 39), si bien es cierto que para el último caso no se aportan ejemplos arqueográficos. La obtención de dataciones de carbono 14 para los monumentos ha permitido, además, definir el enterramiento tumular como un fenómeno de vida larga, que se extiende desde momentos bastante antiguos del neolítico local hasta la Edad del Bronce. De hecho, se han podido definir dos ciclos claros en cuanto a la construcción de túmulos en Galicia y el resto del Noroeste, uno Neolítico y otro de la Edad del Bronce, estando aún por aclarar cómo se articulan ambos entre sí.

Otro aspecto que se ha transformado por completo son las concepciones sobre el ritual funerario presente en las tumbas. Tradicionalmente sólo se consideraban colectivos los monumentos antiguos, dólmenes de formas clásicas, mientras que los más recientes, asociados siempre a ajueres ricos (armas, cerámica campaniforme, etc.), eran de utilización individual, en consonancia con la cronología a que correspondían, ya calcolítica. Actualmente, sin embargo, se han introducido numerosas notas discordantes en este esquema, como la aparición de monumentos tardíos, como Reboredo 1 datado en los siglos finales del III milenio cal BC, en los que, a pesar de tratarse posiblemente de una inhumación individual, los materiales son “pobres” y poco característicos (Vaquero, 1995b; Vaquero y Collazo, 1995), contrastando con otros de arquitectura muy similar, como Illade 2 (As

Pontes, A Coruña), en los que sí se depositó cerámica campaniforme (Vaquero, 1995b, p. 408). Mientras que, igual que se ha documentado para monumentos del norte de Portugal, como Pena Mosqueira 3 (Sanches, 1987), se han excavado monumentos de cronología antigua de posible utilización individual, como Cotogrande 1 (Vigo, Pontevedra) (Abad, 1992-1993).

Un aspecto importante en cuanto al ritual ha sido el descubrimiento de estructuras de acceso a los monumentos abiertas en la masa tumular con el fin de permitir su reutilización. En Galicia sabemos que estos accesos no se limitan a las sepulturas de corredor, en contraste con lo que conocemos para el Norte de Portugal, tal vez a causa de que en este último territorio no se han desarrollado excavaciones en área en monumentos que no encierren en su interior sepulcros de corredor. Se han documentado en monumentos gallegos más antiguos y modestos, bien con formas poco monumentales, como el pozo de entrada al pequeño túmulo sepultado bajo el dolmen de Dombate (Cabana, A Coruña) (Bello, 1992-1993, p. 140), bien con espacios abiertos en el túmulo por delante de la puerta del corredor, en ocasiones de considerables proporciones si lo comparamos con el tamaño de la mámoa en que se inscriben; este último es el caso de Prado do Rei 3 (Dumbría, A Coruña), construcción que parece corresponder a un momento bastante primitivo dentro del fenómeno tumular (Lestón, 1992). Incluso se han localizado formas exactamente iguales a las de los dólmenes de corredor en monumentos menores, como Pedra do Boi 3 (Dumbría, A Coruña), en el que se reproduce el corredor intratumular de Campiños 6 (Rianxo, A Coruña) (Lestón, 1993).

En años recientes se han podido hacer también matizaciones a los conceptos de necropolización y monumentalización definidos por Jorge (1986) como mutuamente excluyentes dentro del megalitismo europeo. Evidentemente, la necropolización existe en el caso gallego, incluso con la construcción de túmulos en momentos avanzados de la Edad del Bronce asociados a necrópolis neolíticas, tal y como se documenta en el norte de Portugal. Pero también se ha defendido la existencia de monumentalización para casos como el del dolmen de Dombate, en el que el túmulo del sepulcro de corredor se superpone a una mámoa más modesta, conservando una irregularidad en planta como testigo de su existencia (Bello, 1992/93). De todas formas, se han hecho críticas a la consideración de este caso como una auténtica monumentalización (Cruz, 1995, p. 96), ya que la sobreposición del nuevo monumento sobre el primitivo trajo consigo la destrucción de la cámara sepulcral de este último. De hecho, este no es un caso aislado, e incluso cuando se ha producido una monumentalización más o menos concéntrica al monumento, parece ser frecuente que se modifique la estructura central, tal y como propone el excavador para Cotogrande 5 (Vigo, Pontevedra) (Abad, 1992/93), o incluso para el monumento ya citado de Pedra do Boi 3. Por todo lo anterior, se ha hecho frecuente hablar simplemente de retumulación, más que de monumentalización, para todo este conjunto de casos en que se documentan ampliaciones de las sepulturas.

En cuanto a la evolución del fenómeno desde un punto de vista cronológico, tenemos una serie de handicaps realmente importantes para construir una seriación consistente, tanto por la debilidad contextual de la mayor parte de las muestras que han sido datadas radiocarbónicamente, que en el mejor de los casos son meros *termini post quem* para las construcciones, como por la constatación de que materiales antiguos como los geométricos no pueden utilizarse como referentes cronológicos exclusivos, por su pervivencia en momentos muy avanzados, al documentarse en el bloqueo de Campiños 6, datado entre el 3100-2700 cal BC (Fábregas y Fuente, 1991/92). De hecho, y a pesar de los intentos recientes (Bello, 1995; Alonso y Bello, 1997), parece que la debilidad de estos esquemas es muy grande, igual que se ha señalado recientemente para el norte de Portugal (Soares, 1999),

más teniendo en cuenta que de alguno de los monumentos carecemos por completo de información sobre su arquitectura, siendo las dataciones los únicos datos publicados.

Aún así, parece que podemos asegurar que las construcciones más antiguas se remontan al último tercio del V milenio cal BC. Se trata de túmulos de pequeño diámetro, aunque esbeltos, que albergan en su interior cámaras poligonales abiertas o cerradas de pequeño tamaño, de las que el mejor ejemplo conocido es Dombate antiguo. Pero abundan otras estructuras no tan clásicas, como Cotogrande 1, fosa de inhumación individual rodeada de piedras, en la que una gran laja inclinada hace a la vez de pared y cubrición (Abad, 1992/93); Illade o (As Pontes, A Coruña), enterramiento individual en fosa cavada en la roca y limitada por una estructura en madera, a la que se accede por una pasarela del mismo material, conjunto que sólo parece tumularse una vez que se ha incendiado (Vaquero, 1995a, p. 43); o Ponte da Pedra (As Pontes, A Coruña), fosa rodeada de una posible empalizada de madera que al parecer no se llega a tumular hasta muchos siglos después (Vaquero, 1995a, p. 43). De Catasol 2 (O Pino, A Coruña) desconocemos sus características, ya que sólo se procedió a excavar una pequeña superficie inmediata al perfil dejado en el túmulo cuando se destruyó parcialmente con motivo de la construcción de un camino (Filgueiras, 1992).

A lo largo del segundo cuarto del IV milenio cal BC comienzan a construirse los dólmenes de corredor gallegos, al menos Dombate, el único gran sepulcro para el que poseemos dataciones (Alonso y Bello, 1995). Pero no se convierten en monumentos exclusivos de este momento, ya que se constata una diversidad tumular bastante grande a comienzos de este milenio: radiocarbónicamente sincrónico a la construcción de Dombate es Monte de Dorna (Rianxo, A Coruña), un pequeño túmulo de unos 9 m de diámetro (Filgueiras, 1993). En la segunda mitad de ese milenio, igual que durante la primera mitad del siguiente, los dólmenes de corredor parecen convertirse en los únicos monumentos utilizados. De todas formas, su evolución no es nada clara, teniendo en cuenta que apenas tenemos dataciones fiables para dos monumentos.

Por un lado, resulta curioso que, frente a lo que se ha señalado para la Beira Alta portuguesa (Cruz, 1995, p. 100), donde la mayoría de los sepulcros de corredor parecen ser clausurados de forma intencional en muy pocos años, en Dombate, único caso estudiado (pero también en Chã de Parada 1, en la Serra da Aboboreira, norte de Portugal) existe un período de utilización muy amplio, defendiendo su excavador la existencia de varias modificaciones en su acceso a lo largo de este tiempo: construcción de un pavimento e instalación de una hilera de idolitos en el límite del túmulo, preparación de un nuevo pavimento que sella el anterior, y cierre definitivo, ya dentro del III milenio a.C. (Alonso y Bello, 1995). En el momento actual resulta difícil valorar si esta situación es común a más monumentos, o incluso si lo que estamos documentando en Dombate son reutilizaciones posteriores que han arrasado por completo el sellado primigenio del sepulcro. En este sentido, es de señalar que la datación de los idolitos (Momento 2) se ha defendido únicamente por la inexistencia de resultados radiocarbónicos asociados a ellos asimilables al Momento 1, definido como de construcción, mientras que en las primeras interpretaciones, basadas en argumentos meramente estratigráficos, se consideraban contemporáneos al resto del monumento (Bello, 1994). De hecho, si la interpretación que hace el excavador es cierta, y las esculturas estaban en origen situadas a la vista, a modo de escalón que era necesario franquear para acceder al monumento, realmente la datación del Momento 2 sería un término *ante quem* para estas figuras, ya que se han recogido a cotas en que estaban siendo sepultadas, pudiendo ser contemporáneos de la arquitectura megalítica. A pesar de que con este argumento los idolitos del NW pasan a tener una gran antigüedad, más incluso que los paralelos que se les habían propuesto, debemos recordar que a finales del V milenio cal BC ya parece haber muestras

de escultura muy similares asociadas al megalitismo del sur peninsular, concretamente en el dolmen gaditano de Alberite (Bueno y Balbín, 1997).

Por otra parte, se ha propuesto una posible evolución en los sepulcros de corredor de lo simple a lo complejo, tanto en las arquitecturas de la cámara como en los accesos, representada por el salto documentado entre Campiños 6, monumento modesto y con acceso poco desarrollado, y Dombate (Bello, 1992/93). Pero ésta es sólo una de las hipótesis posibles, ya que para el primero únicamente tenemos una datación radiocarbónica, correspondiente al momento de su cierre en el primer tercio del III milenio cal BC, que sería así ligeramente anterior al del segundo. Pero si consideramos que Campiños 6 presenta una mayor homogeneidad estratigráfica y de materiales, quizá estemos ante un tipo de monumento (cámara con acusada forma en embudo, tanto en planta como en alzado a la que se accede por un estrecho corredor intratumular) que se construye a finales del IV milenio cal BC. De hecho, las modificaciones documentadas en época calcolítica en el acceso de Dombate, con la construcción de un nuevo pavimento, parecen confeccionar una entrada en rampa descendente que se aproxima, aunque sólo sea en perfil, a la de aquel.

Sabemos muy poco de cómo evoluciona el fenómeno tumular a lo largo del III milenio cal BC, una vez que se cierran definitivamente los dólmenes de corredor, si bien tenemos toda una serie de indicios que parecen indicar que se está dando una evolución que va a derivar en el fenómeno tumular de la Edad del Bronce. De todas formas, cómo se solapan uno y otro es, en el momento actual, difícil de asegurar. Dataciones aisladas como las de Cotogrande 5 (Abad, 1992/93), a pesar de la problemática que plantean al provenir de la masa tumular, indican la posible presencia de un monumento construido al final del IV milenio, comienzos del III, y que es reutilizado a mediados de este último. Otro, el de Os Consellos (Nigrán, Pontevedra) (Vidal, 1999), parece confirmar la pervivencia del polimorfismo en esta época, al tiempo que anuncia ya nuevas formas sepulcrales menos monumentales. Con 17 m de diámetro, apenas llegaba a tener 0,50 m de altura, presentando un posible acceso de pequeño tamaño en el que se realizó una deposición masiva de materiales (6 hachas de piedra pulida, 33 puntas de flecha, y 16 vasos de cerámica). Quizá en esta línea estén también los monumentos sin cámara de Vilafría (Porriño, Pontevedra); cámaras rectangulares como las de Monte de Mon (Poio, Pontevedra) (Peña, 1984) y Lousada 8 (Xermade, Lugo), esta última con cerámica inciso-metopada y puntas de flecha de base cóncava; los monumentos con ajuares de objetos pulidos de tipo Rechaba, o incluso construcciones no tumulares, como la estructura circular de Guidoiro Areoso (Vilanova de Arousa, Pontevedra) (Alonso y Bello, 1997, p. 516), aunque la datación publicada, una vez calibrada, parece adscribir esta última más bien a la Edad del Bronce. A esta época se han asociado también las grandes cistas del NW, como Berdoias o Fornela dos Mouros (A Coruña) (Alonso y Bello, 1997, p. 516), pero realmente carecemos de dataciones o materiales que permitan otorgarles una cronología clara.

En la segunda mitad del III milenio se vuelven a frecuentar los dólmenes de corredor, ahora por gentes que utilizan en sus ajuares la cerámica campaniforme, pero el polimorfismo tumular sigue siendo muy grande, ya que se continúan construyendo monumentos con estructuras centrales variadas: fosas con estela, en ocasiones asociadas con materiales poco característicos como Reboredo 1), otras con campaniforme como Illade 2, Forgoselo 1 (As Pontes, A Coruña) y Alto de San Cosme 3 (Mos, Pontevedra) (Vaquero, 1995b; Parceró, 1997); y túmulos sin cámara con ricos ajuares metálicos (Maciñeira, 1941). El fenómeno tumular pervive a lo largo de la Edad del Bronce, incluso, al parecer, en momentos avanzados, con yacimientos como el de Ponte da Pedra, datado en la segunda mitad del II milenio BC, o la modificación documentada en el túmulo del Alto da Barreira en el cambio de mile-

nio; quizás se deban atribuir también a esta época pequeños cairns con cista central como los de Pedra da Xesta (Boiro, A Coruña), cuyos paralelos (*contra* Criado y Villoch, 1998) se remontan en la Beira Alta a cronologías similares (Cruz, 1998).

3. Neolítico y fenómeno tumular

El fenómeno tumular se muestra en sus comienzos como la expresión funeraria por excelencia de las poblaciones neolíticas que habitaron el territorio gallego. Si bien es cierto que uno de los problemas fundamentales con que se encuentra el estudio de esta etapa de la prehistoria de nuestro país es la definición de otro tipo de yacimientos arqueológicos para sus momentos más antiguos, los milenios V y IV cal BC, siendo de hecho perfectamente posible tal y como propone V. Jorge (1992, p. 467) para el norte de Portugal que los enterramientos bajo túmulo fuesen realmente excepcionales, mientras la mayor parte de los cadáveres se depositaban en tumbas no monumentales, y por lo tanto menos visibles en el registro arqueológico.

Anteriormente aludíamos a que la extensión de la economía productora en Galicia se produce con cierta antelación al comienzo de la construcción de túmulos, basándonos en los análisis polínicos realizados en varias turberas: polen de cereal está documentado de forma episódica en la de Chan do Lamoso (Serra do Xistral, Lugo) con anterioridad al último tercio del V milenio cal BC, si bien hay algún indicio anterior de prácticas deforestadoras, como el conjunto de troncos de árbol quemados localizado en un depósito coluvial de Castro de Ouro (Ferreira de Valadouro, Lugo), que se ha datado a mediados de ese milenio (Fábregas et al., 1997, p. 468-469). Además, existen dataciones que colocan en la segunda mitad del V milenio cal BC varias estructuras de combustión asociadas a una cultura material poco característica de cerámicas lisas e industria lítica en soporte laminar (Lima, 1999), probablemente áreas de actividad aunque difícilmente encuadrables bajo el término de poblados por la escasez de artefactos recogidos en su entorno. Cabe plantear una posible mayor antigüedad de algunos de estos lugares de actividad con respecto a la construcción de los primeros túmulos, ya que las muestras analizadas datan directamente esos hogares, no como en el caso de los yacimientos funerarios en los que, al provenir de los paleosuelos enterrados, suponen únicamente un término *post quem*.

Pero como la antigüedad relativa de todos estos indicios con respecto a la construcción de los primeros túmulos no es muy grande, y la acción que ejercen las comunidades sobre el medio es tan escasa a lo largo de todo el V milenio cal BC, parece que en la práctica la consolidación del sistema agropastoril se produce en el NW Ibérico en paralelo al desarrollo del fenómeno tumular. Una introducción tardía, en consonancia con lo documentado en el resto de la cornisa cantábrica (Ramil, 1993, p. 167), pero que contrasta con la antigüedad del neolítico en la mitad meridional de la fachada atlántica peninsular (Soares, en este volumen) y con la rapidez con que se difunde posteriormente el fenómeno megalítico por nuestro territorio.

Los asentamientos de estas comunidades neolíticas más antiguas siguen siendo unos grandes desconocidos en el territorio gallego, sin que por el momento hayamos podido definir para ellas un patrón de ocupación del territorio. En este sentido, a lo largo de los años 80 se consolidó la teoría de que la distribución de los monumentos tumulares era representativa de la ocupación del espacio por parte de las comunidades que los construyeron (Bello et al., 1987) ya que los asentamientos de estas gentes no se encontrarían muy lejos de sus tumbas, en ocasiones incluso en relación visual con ellos. Teoría que se vio refrendada con la

aparición de posibles niveles habitacionales neolíticos bajo algunos túmulos de la Serra da Aboboreira, en el norte de Portugal, como los hogares asociados a algunos restos de cerámica localizados en Mina do Simão e Igrejinhãs (Fábregas y Suárez, 1999).

En Galicia, los hogares documentados en la mámoa n.º 1 de As Rozas (Campo Lameiro, Pontevedra), y en la n.º 1 de Chan da Cruz (Vilaboa, Pontevedra) quizá puedan ser interpretados en el mismo sentido (Suárez et al., 1998, p. 3), si bien no se les asociaba material arqueológico alguno. De manera similar se interpretaron los abundantes restos cerámicos recogidos en el interior de la masa tumular de algunos monumentos, al considerarse que provienen del desmantelamiento de un nivel habitacional ya abandonado con la acumulación de la tierra necesaria para su construcción, si bien no debemos descartar la posibilidad de que su presencia se deba a actos rituales relacionados con la erección del sepulcro. Ejemplos de este tipo los tenemos en Galicia en los propios túmulos de As Rozas y Chan da Cruz (Suárez et al., 1998), y, a través de un sondeo, en el sepulcro de corredor de Arca da Barbanza (Boiro, A Coruña) (Criado et al., 1986). Paralelamente, se han localizado lugares con restos cerámicos en superficie próximos e incluso en relación visual directa con los túmulos, que parecen indicar la presencia de asentamientos neolíticos de tradición antigua, con referentes claros en otros yacimientos del occidente peninsular como la ocupación neolítica del abrigo norportugués de Fraga d'Aia (Suárez, 1997). Se trata de Pena Martiña, en los Montes do Bocelo (A Coruña), desde el que se divisa un conjunto de tres túmulos entre los que se encuentra el dolmen de corredor de Forno dos Mouros (González, 1991); y Rebordiños III (Ponteareas, Pontevedra), localizado en una zona periférica muy próxima a la necrópolis tumular de Pedra do Mouro (Suárez et al., 1998), si bien es cierto que este último presenta una cultura material bastante diferenciada de la que se documenta en los monumentos megalíticos. Todos estos indicios parecen indicar que las comunidades neolíticas frecuentaban las zonas en las que hoy en día localizamos sus tumbas monumentales, no sólo con la intención de enterrar a sus muertos, sino como lugares en los que desarrollar sus actividades más cotidianas.

Pero para trastocar la reconstrucción anterior existen toda una serie de posibles asentamientos alejados por completo del emplazamiento tumular, situados bien en la línea de costa, como A Cunchosa o los niveles infrapuestos a las ocupaciones calcolíticas de O Fixón y Lavapés (Península do Morrazo, Pontevedra) (Suárez, 1997); en zonas a media ladera próximas a la costa como O Regueiriño (también en O Morrazo); o bien en zonas de interior, en pequeños espolones o colinas a media ladera, como el de O Cotón (Santiago de Compostela, A Coruña) (Suárez, 1997), o Coto do Castro (As Neves, Pontevedra) (Suárez et al., 1998). En ellos se han recogido materiales cerámicos de dos tipos, epicardiales, relacionables con el neolítico antiguo evolucionado del occidente peninsular (O Regueiriño, O Cotón), así como otros similares a los que aparecen en contextos tumulares (Coto do Castro). La distancia de todos ellos a necrópolis tumulares es grande, sin que exista relación directa ni de proximidad con ellas, ni siquiera visibilización de las mismas. A estos ejemplos habría que añadir los lugares en que se han documentado las estructuras de combustión antes citadas, situadas en zonas próximas a los valles, donde no es frecuente la construcción de enterramientos tumulares, y en ocasiones a una distancia considerable de los mismos (Lima, 1999), o la ocupación neolítica del abrigo de Prado do Inferno (Muras, Lugo) (Ramil, 1993).

Ante este contraste de emplazamientos, parece razonable plantearse si los niveles documentados bajo los túmulos responden realmente a asentamientos más o menos estables de las comunidades constructoras de los monumentos, o suponen más bien ocupaciones muy episódicas, de ahí la parquedad de las evidencias recuperadas (apenas algunas cerámicas y hogueras), quizá relacionadas con la propia edificación de la tumba, sin que realmente se produzca una auténtica ocupación estable de las zonas que se destinan a los muertos.

El modelo de explotación del medio que se ha establecido para el Neolítico en Galicia (Ramil, 1993) permite suponer una amplia movilidad de las comunidades, ante la práctica de una agricultura cerealera basada en el aclarado mediante el fuego de parcelas de bosque, en las que los árboles de mayor tamaño no llegan a desarraigarse; parcelas que se agotan en un corto plazo (de 3 a 6 cosechas) y en las que el bosque se recupera con cierta rapidez. Incluso es posible que se explotasen distintos espacios dentro de un territorio determinado a lo largo del año en función de la potencialidad de los recursos (Fábregas et al., 1997). Dentro del contexto anterior, la diversidad de emplazamientos de los poblados neolíticos más antiguos quizá responda a esa necesidad de movilidad, dentro de un circuito en el que se incluiría la frecuentación de los lugares donde se encuentran las tumbas. E incluso cabría interpretar que la construcción de un túmulo se produce en aquellos parajes en los que se han llegado a producir varias ocupaciones periódicas por parte de una misma comunidad. Esta, en un momento determinado, decide construir una tumba monumental sobre el lugar en el que ha venido habitando de forma cíclica con anterioridad, como forma de reivindicar sus derechos sobre esos territorios a través del recurso a los antepasados, tal y como se ha propuesto para otros ejemplos similares, mejor documentados, de la Península Ibérica, como en el caso del yacimiento palentino de La Velilla (Delibes et al., 1997) o el zamorano de El Teso del Oro (Palomino y Rojo, 1997). Por qué unos lugares y no otros eran los elegidos para esta metamorfosis simbólica deberá ser uno de los objetivos a contestar por la investigación futura. De hecho, este proceso de conversión de un espacio habitacional en funerario parece documentarse incluso en ambientes cavernícolas, ya que en el único ejemplo excavado en Galicia, Pala da Vella (Biobra, Ourense), a pesar de lo exiguo de la intervención, se ha podido observar que, después de ser habitada durante un tiempo en los siglos centrales del IV milenio cal BC, la cueva es casi inmediatamente convertida en lugar sepulcral, después de lo cual no vuelve a ser ocupada por una comunidad humana hasta momentos avanzados de la Edad del Bronce (Fernández et al. 1996).

Para el III milenio cal BC nuestra información sobre los contextos domésticos aumenta de forma considerable, quizá como consecuencia de la aparición de una tradición alfarera bien caracterizada en el conjunto del NW peninsular, entre las que se cuentan las cerámicas incisas de tipo Penha. Son yacimientos como A Fontenla, a caballo entre ambos milenios, Lavapés (Peña y Rey, 1993), o Requeán (Toques, A Coruña) (González, 1991; Villoch, 1999), este último excavado en extensión pero desgraciadamente inédito. Todos ellos aparecen alejados de los túmulos, en ocasiones a bastante distancia, lo cual contrasta con la ocasional presencia de cerámicas incisas en ellos.

Un aspecto interesante en el neolítico gallego es la presencia en los poblados más antiguos de una alfarería de gran calidad, formas complejas y en ocasiones con abundante decoración (tanto en los hábitats que hemos citado como en las evidencias documentadas por debajo de los túmulos), frente a la que aparece en contextos funerarios (lisa y de formas simples). Estamos ante una diferencia posiblemente ritual, por el posible significado de la cerámica decorada, que no puede ser introducida en contextos funerarios (Fábregas y Suárez, 1999). Algo similar se ha documentado en otros contextos funerarios neolíticos ibéricos, como en el ya citado de La Velilla, donde la tumba, muy poco posterior radiocarbónicamente a los asentamientos, carece de cerámica, mientras en estos últimos abunda en formas y decoraciones. Curiosamente, esta pauta tiende a modificarse tímidamente a lo largo del III milenio cal BC, con la introducción eventual de cerámicas con formas complejas y decoración en las tumbas, como los vasos asociados al bloqueo definitivo de Dombate, la cerámica incisa con decoración simbólica de Monte Pirleo 5 (Guitiriz, Lugo) (Fuente, 1988, p. 244-245), o las cerámicas de tradición Penha de Cotogrande 5 y Lousada 8. Cambio que parece coincidir con una serie de mutaciones que se documentan en la concepción del fenómeno

tumular más clásico, con el cierre definitivo de los dólmenes de corredor y la aparición de nuevas formas sepulcrales bajo túmulo. A partir de mediados del III milenio las cerámicas decoradas están presentes con abundancia, específicamente las campaniformes, plasmando ese cambiante universo ritual.

4. La evolución del fenómeno tumular en Galicia

El Megalitismo supone la primera afirmación del hombre en el paisaje. Si bien es cierto que en zonas próximas al NW ya en el Paleolítico Superior existen indicios de antropización del paisaje, con la aparición de grabados al aire libre, los túmulos neolíticos son la primera construcción realizada por las comunidades humanas con intención de perdurar y de imponerse sobre la naturaleza. El carácter individual de algunos de los más antiguos los convierte fundamentalmente en referentes espaciales de dichos grupos, más que en la tumba de la comunidad que las interpretaciones clásicas le otorgaban. En un segundo momento, entrado ya el IV milenio cal BC, el monumento, sin perder su carácter de hito espacial, se convierte en necrópolis más o menos colectiva de la comunidad, llegando en ocasiones a aflorar la cámara en superficie, cuando menos en aquellos que presentan cámaras de corredor de mayor tamaño, como Dombate y Arca da Barbanza, en los que se conservan restos de coraza tumular apoyados en sus losas de cabecera (Bello, 1995, p. 48; Criado et al., 1986, p. 84). La importancia de las tumbas anteriores viene marcada por la situación de las nuevas a pocos metros de ellas, llegando en ocasiones a sobreponerse físicamente sobre alguna. Se van configurando así auténticas necrópolis tumulares, espacios en los que la antropización del paisaje viene simbolizada por la propia presencia de los ancestros. Paisaje más humanizado, e incluso quizá también crecimiento demográfico, en consonancia con una mayor incidencia del ser humano sobre el medio documentada en los diagramas polínicos obtenidos en distintas turberas (Fábregas et al., 1997). Todo lo anterior lleva a hacer una inversión social mayor en la construcción de la tumba monumental, que, muy posiblemente, es ahora también empleada por un segmento más amplio de la sociedad.

Posteriormente, en un momento crepuscular del fenómeno, a lo largo del III milenio cal BC, parece que se está reinterpretando el enterramiento tumular. Ahora se hace más invisible en el paisaje, al tener las nuevas construcciones menor volumen en altura, de forma paralela a su transformación en tumbas menos colectivas, al perderse las estructuras de acceso que permitían su reutilización. Desinversión energética en lo constructivo que se ve acompañado en ocasiones de una mayor inversión en los ajuares, como sucede en el túmulo de Os Consellos (Vidal, 1999). Pero, a pesar de este cambio, no hay una ruptura total de la tradición: las nuevas mámoas se siguen situando al lado de las antiguas (conjunto de Cotogrande), mientras que sepulcros de corredor ya cerrados reciben depósitos de cerámicas campaniformes. La tradición se está transformando, quizás porque en estos momentos se utiliza a los antepasados como una forma de justificación social, situación que en el caso de Dombate se puede llegar a vislumbrar en el escaso lapso de tiempo que parece mediar entre el cierre definitivo del monumento y la reutilización campaniforme. En esta dinámica se ahonda a partir del Bronce Inicial, con la peculiaridad de que, aparentemente, se practica todo un abanico de soluciones funerarias casi de forma coetánea: enterramientos en fosa, cistas sin túmulo, y túmulos, tanto de nueva construcción como reutilizaciones en los ya existentes, parecen convivir en las primeras centurias del II milenio cal BC. Pero el fin de la tradición de enterramiento monumental aún está por definir, ya que ciertas dataciones indican la transformación de algún monumento en la segunda mitad del milenio, o incluso ya entrado el siglo X a.C.

Para resolver éstos y otros muchos problemas que plantean el Neolítico y Calcolítico gallegos se hace necesaria no sólo la correcta publicación de yacimientos excavados en los últimos 30 años que permanecen inéditos, sino también la realización de proyectos de intervención en varios de los asentamientos conocidos con el fin de definir mejor sus características y atribución cultural, al tiempo que se desarrollan una serie de excavaciones de conjuntos tumulares (y no construcciones aisladas, como ha sido la tónica hasta la actualidad) en varios puntos de nuestra geografía. Pero, desgraciadamente, un conjunto de actuaciones de este tipo iría en contra de la política actual de la Administración autonómica, que de hecho se niega a fomentar la investigación del pasado de nuestro país sujetando la práctica arqueológica al azaroso ritmo de las palas excavadoras.

CUADRO 1

Dataciones radiocarbónicas conocidas para yacimientos tumulares de Galicia

Yacimiento	Pro	Tip	Materia	Laboratorio	Años BP	Cal BC (± σ)	Procedencia	D	Bibliografía
Chan de Prado 6	PO	CP	Carbón	GrN-19620	6575±35	5615-5475	Masa tumular	★	Abad et al., 1995
Chan da Cruz 1	PO	A?	Carbón	GaK-11395	5890±120	5050-4460	Hogar sobre paleosuelo	▲	Fábregas, 1988a
			Carbón	CSIC-642	5210±50	4220-3955	Hogar sobre paleosuelo		
Alto da Barreira	AC	NP	Carbón	CSIC-1039	6030±30	4998-4800	Masa tumular	★	Alonso y Bello, 1997
			Carbón	CSIC-1038	2840±40	1186-900	(Desconocida)		
Catasol 2	PO	NE	Carbón	CSIC-985	5680±35	4598-4405	Masa tumular	★	Alonso y Bello, 1997
			Carbón	CSIC-984	5470±35	4359-4248	Superficie de paleosuelo		Filgueiras, 1992
As Rozas 1	PO	CP	Carbón	GaK-11189	5150±140	4326-3650	Hogar bajo túmulo	▲	Fábregas, 1988a
Ventín 4	AC	NP	Carbón	CSIC-1108	5320±40	4319-3999	Masa tumular	★	Alonso y Bello, 1997
Cotogrande 1	PO	FL	Carbón	GrN-17698	5239±80	4318-3815	Superficie de paleosuelo		Abad, 1992/93
			Carbón	GrN-18420	4940±80	3945-3539	Base de coraza		
As Pereiras	PO	SC	Carbón	GaK-11821	4850±210	4215-3032	Masa tumular	▲	Fábregas, 1988a
San Bieito 2	OU	A?	Carbón	ICEN-762	4717±270	4042-2708	Superficie de paleosuelo	◆	Eguileta, 1999
Ponte da Pedra	AC	FL	Carbón	GrN-19217	5020±70	3968-3653	(Desconocida)		Vaquero, 1995a
		FE	Carbón	GrN-19216	2970±90	1427-920	(Desconocida)		
Dombate	AC	SC	Carbón	CSIC-890	4930±70	3938-3541	Superficie de paleosuelo		Alonso y Bello, 1995
			Carbón	CSIC-891	4910±60	3889-3541	Superficie de paleosuelo		
				Momento 1	4918±46	3788-3640	(Media ponderada)		
			Carbón	CSIC-893	4450±70	3361-2905	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-939	4410±25	3256-2920	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-940	4450±25	3329-2974	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-941	4430±25	3307-2924	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-942	4480±25	3342-3031	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-963	4380±35	3096-2904	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-964	4470±30	3341-3023	Exterior del túmulo		
				Momento 2	4439±12	3258-3022	(Media ponderada)		
			Carbón	CSIC-892	4230±70	3007-2584	Bloqueo de la entrada		
			Carbón	CSIC-948	4200±30	2886-2674	Exterior del túmulo		
				Momento 3	4205±29	2887-2696	(Media ponderada)		
			Carbón	CSIC-962	4020±30	2619-2467	Exterior del túmulo		
			Carbón	CSIC-1066	4090±60	2878-2469	Exterior del túmulo		
				Momento 4	4035±28	2656-2470	(Media ponderada)		
			Carbón	UtC-3200	4780±60	3660-3375	Suelo del corredor		Bello, 1995
			Carbón	UtC-3201	3950±60	2617-2235	Interior de la cámara		
			Carbón	UtC-3202	4430±50	3341-2915	Interior de la cámara		

Yacimiento	Pro	Tip	Materia	Laboratorio	Años BP	Cal BC (2 σ)	Procedencia	D	Bibliografía
			Carbón	UtC-3203	4950±70	3942-3638	Suelo de la cámara		
Cotogrande 2	PO	CP	Carbón	GrN-19374	4875±40	3710-3542	Superficie de paleosuelo		Abad, 1992/93
Monte de Dorna	AC	NE	Carbón	CSIC-1037	4820±50	3699-3518	(Desconocida)		Alonso y Bello, 1997
Cotogrande 5	PO	CP	Carbón	GrN-19566	4390±50	3312-2896	Masa tumular	★	Abad, 1992/93
			Carbón	GrN-19565	4065±45	2860-2470	Masa tumular	★	
Campiños 6	AC	SC	Carbón	GrN-14328	4300±60	3082-2709	Bloqueo de la entrada		Fábregas y Fuente, 1991/92
Illade 3	AC	FE	Carbón	GrN-19213	3855±60	2471-2139	(Desconocida)		Vaquero, 1995b
Reboredo 1	AC	FE	Carbón	GrN-19214	3820±70	2468-2035	Hogar junto a cámara		Vaquero, 1995b
Mourela 7	AC	CP	Carbón	CSIC-977	3820±35	2402-2142	Suelo de la cámara		Fábregas, 1990/91

Para la calibración de las dataciones se ha utilizado el Radiocarbon Calibration Program, versión 4.1.2 del Quaternary Isotope Laboratory, University of Washington, método A, basado en la curva de calibración de Stuiver et al (1998) - *Radiocarbon*, 40, p. 1041-1083. **Prov**: Provincia. **AC**=A Coruña. **LU**=Lugo. **OU**=Ourense. **PO**=Pontevedra. **Tip**: Tipología de la cámara. **A?**=Desconocida, alterada por la violación. **CP**=Cámara poligonal. **FE**=Fosa con estela. **FL**=Fosa con losa(s) inclinada(s). **NE**=No excavada. **NP**=No publicada. **SC**=Sepulcro de Corredor.

D: Dataciones dudosas. **★**= Procedencia (interior de la masa tumular). **▲**=Laboratorio con dataciones anómalas para el NW (Gakushuin University). **◆**= Desviación típica demasiado elevada.

CUADRO 2

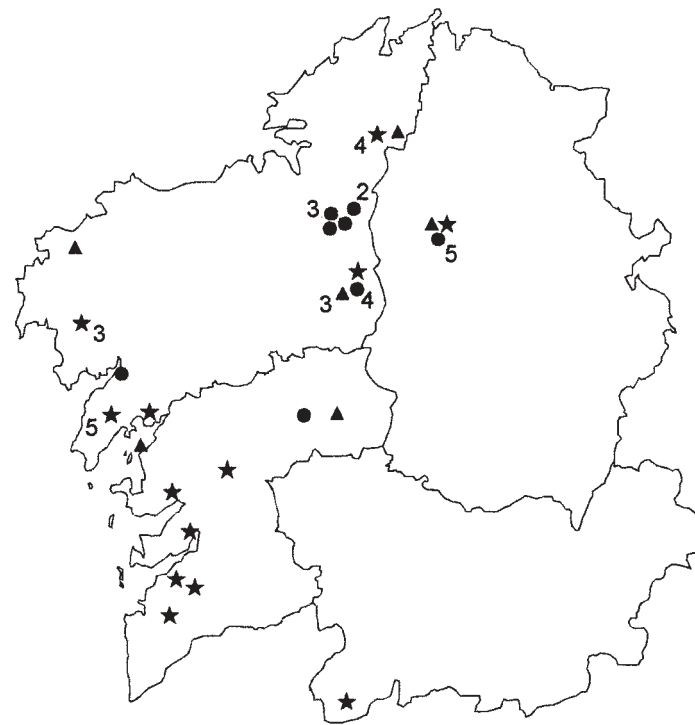
DATACIONES radiocarbónicas conocidas para los V-III milenios cal BC en contextos no tumulares de Galicia

Yacimiento	Pro	Tip	Materia	Laboratorio	Años BP	cal BC (2 σ)	Observaciones	D	Bibliografía
Castro de Ouro	LU	D	Carbón	GrN-21594	5640±40	4547-4359	Árboles quemados		Fábregas et al., 1997
Porto dos Valos	PO	AS	Carbón	CSIC-1112	5572±32	4486-4343	Estructura de combustión		Lima, 1999
Chan do Lamoso	LU	T	Turba	GrN-19143	5475±40	4431-4248	Polen de cereal ya presente		Ramil y Fernández, 1995
Gándara	PO	AS	Carbón	CSIC-1264	5412±44	4344-4052	Estructura de combustión 2		Lima, 1999
			Carbón	CSIC-1263	5356±49	4333-4004	Estructura de combustión 1		
			Carbón	CSIC-1265	4095±42	2867-2493	Fosa 3		
O Fixón	PO	AS	Carbón	GaK-11820	4820±120	3935-3357	Nivel VIII (hogar)	▲	Ramil y Fernández, 1995
Morcigueira	AC	AS?	Carbón	GrN-16645	4880±80	3893-3519	Fosa detritica		Ramil, 1993
Pala da Vella	OU	CH	Carbón	GrN-19395	4790±120	3889-3348	Nivel 2		Fernández et al., 1996
		CF	Hueso	GrA-1021	4500±32	3354-3033	Nivel 2 (hueso humano)		
A Fontenla	PO	AS	Carbón	CSIC-417	4410±50	3332-2905	Procedencia desconocida		Peña y Rey 1993
Prado do Inferno	LU	AB	Carbón	GrN-18192	4140±120	3013-2353	Nivel reciente		Ramil, 1993
Requeán	AC	AS	Carbón	CSIC-898	4200±50	2903-2601	Hogar junto a cabaña		Villoch, 1999
Lavapés	PO	AS	Bellotas	GaK-11188	3930±120	2863-2039	Nivel reciente	▲	Peña y Rey 1993
			Carbón	CSIC-1532	4000±36	2618-2460	Nivel reciente		Inédita
Cartas de Vilar	PO	AS	Carbón	CSIC-1383	4027±28	2620-2469	Estructura de combustión		Lima, 1999
Guidoiro Areoso	PO	I	Concha	GrN-16108	4020±40	1773-1536	Posible estructura funeraria	★	Alonso y Bello, 1997

Referencias: ver Tabla 1. Sólo se incluyen dataciones para los depósitos orgánicos que muestran los indicios más antiguos de actividad agrícola. **Tip**: Tipología del yacimiento.

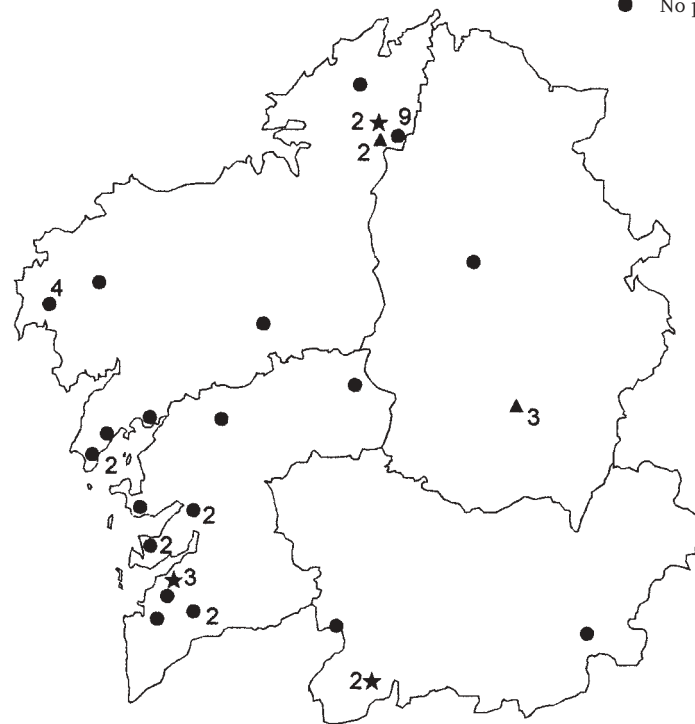
AB= Asentamiento habitacional en abrigo. **AS**=Asentamiento habitacional al aire libre. **CH**=Nivel habitacional en cueva. **CF**=Nivel sepulcral en cueva. **D**=Depósito coluvial.

I=Indeterminado. **T**=Turbera. **D**: Dataciones dudosas. **▲**=Laboratorio con dataciones anómalas para el NW (Gakushuin University). **★**=En la calibración de la datación se han usado el valor DR y la edad aparente calculados para el I milenio AC en el mismo espacio geográfico por Rubinos et al., 1999.



1980-1989

- ★ Publicado
- ▲ Publicación parcial
- No publicado



1990-1999

FIG. 1 - Repercusión pública y distribución espacial de las excavaciones llevadas a cabo en túmulos de Galicia en los últimos 20 años. Se indica con una cifra al lado de los símbolos el número de yacimientos excavados en una misma localidad cuando es superior a uno.

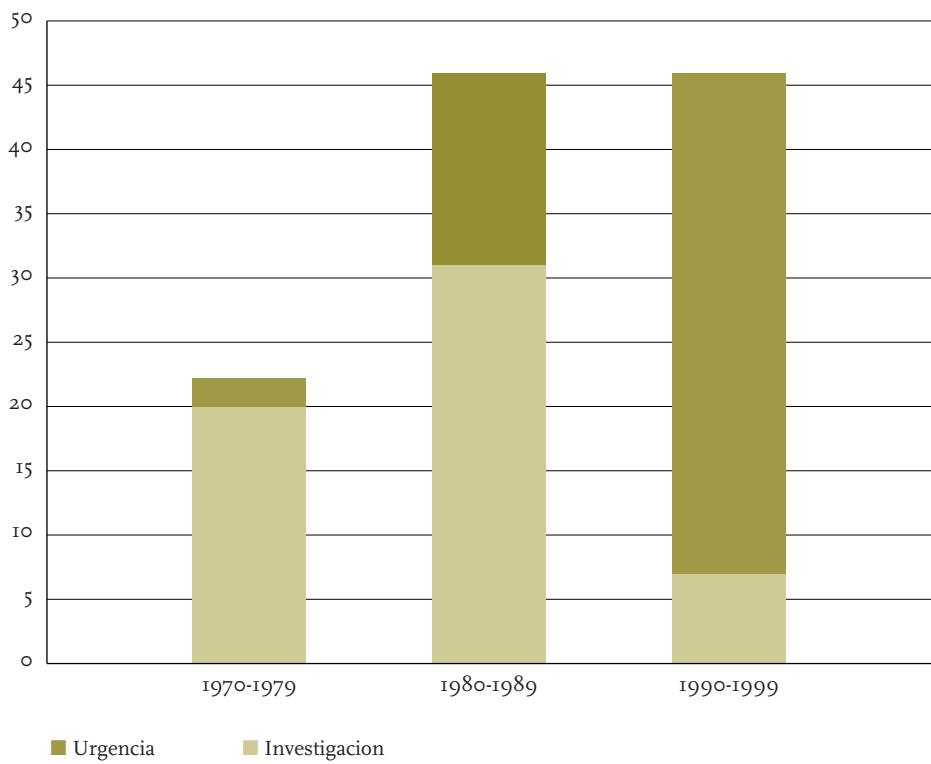


FIG. 2 – Carácter de las excavaciones llevadas a cabo en túmulos de Galicia en los últimos 30 años.

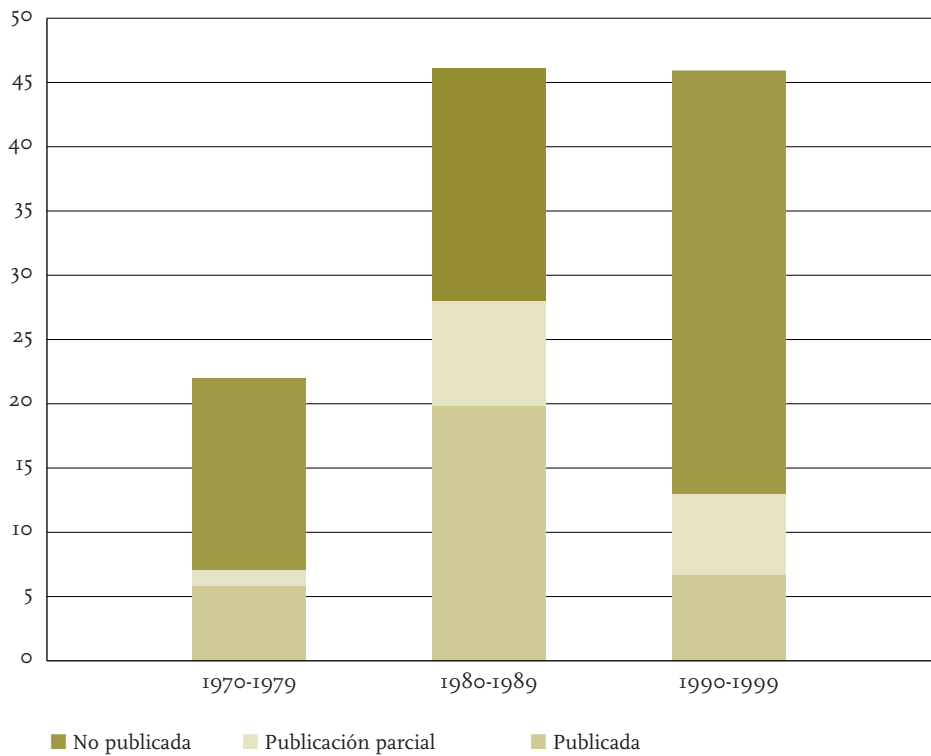


FIG. 3 – Análisis cuantitativo de la repercusión pública de las excavaciones llevadas a cabo en túmulos de Galicia en los últimos 30 años.

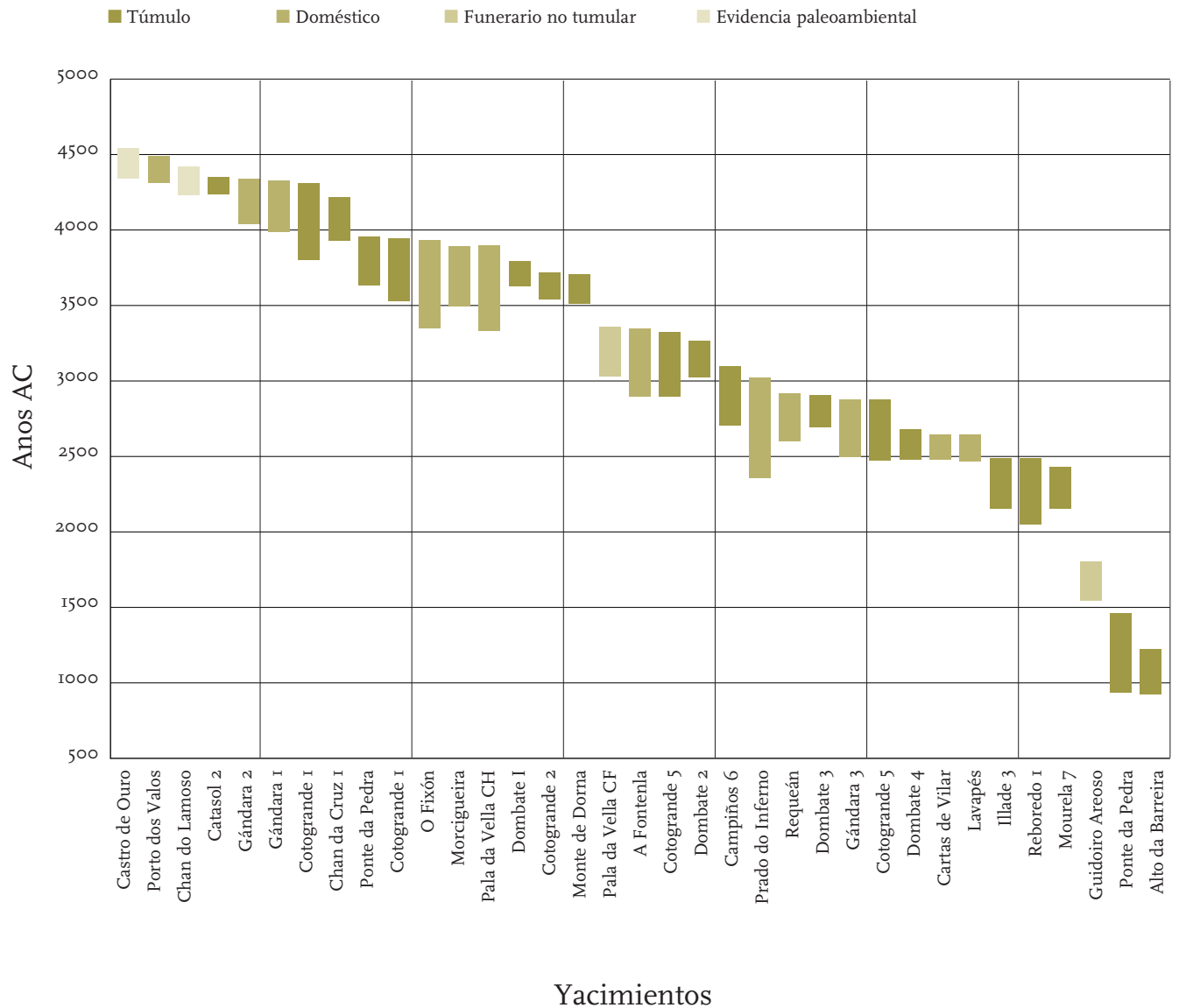


FIG. 4 – Cronología del fenómeno tumular gallego y otras manifestaciones asociadas. Se recogen las muestras recopiladas en los cuadros 1 y 2. En contextos tumulares se han excluido los resultados considerados anómalos por Alonso y Bello (1997), junto a otros que presentan la misma problemática (cuadro 1), con excepción de las procedentes de Cotogrande 5, que parecen constatar la construcción del monumento, como mínimo, en el III milenio cal BC. Del monumento de Dombate se recogen las cuatro medias ponderadas de las dataciones realizadas en el CSIC, definidas por Alonso y Bello, 1995.

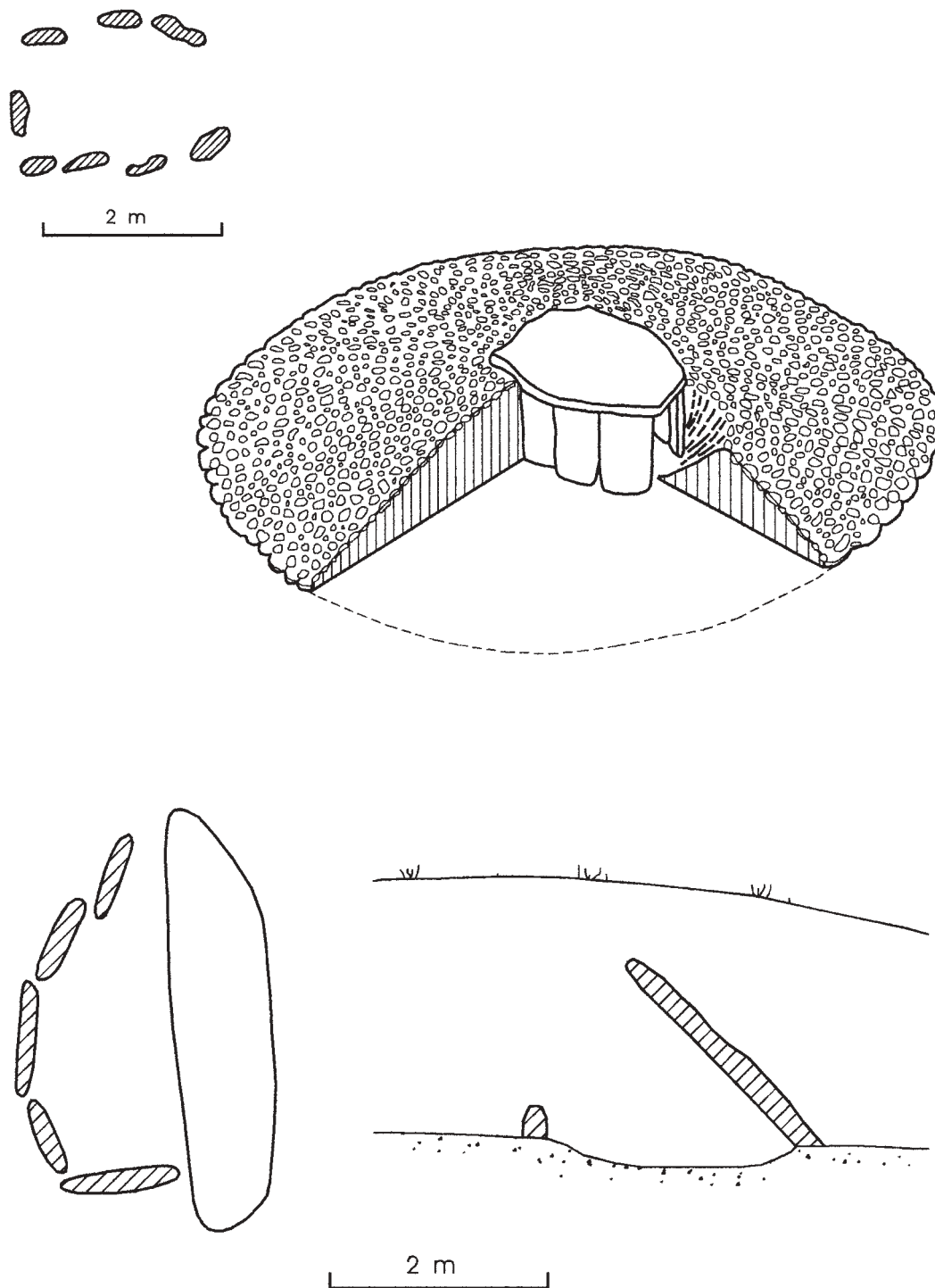


FIG. 5 – Monumentos de cronología antigua. Encima, planta de la cámara de Dombate antiguo y axonometría reconstruida del conjunto del túmulo con la entrada en pozo. Debajo, planta y sección de la cámara de Cotogrande 1.

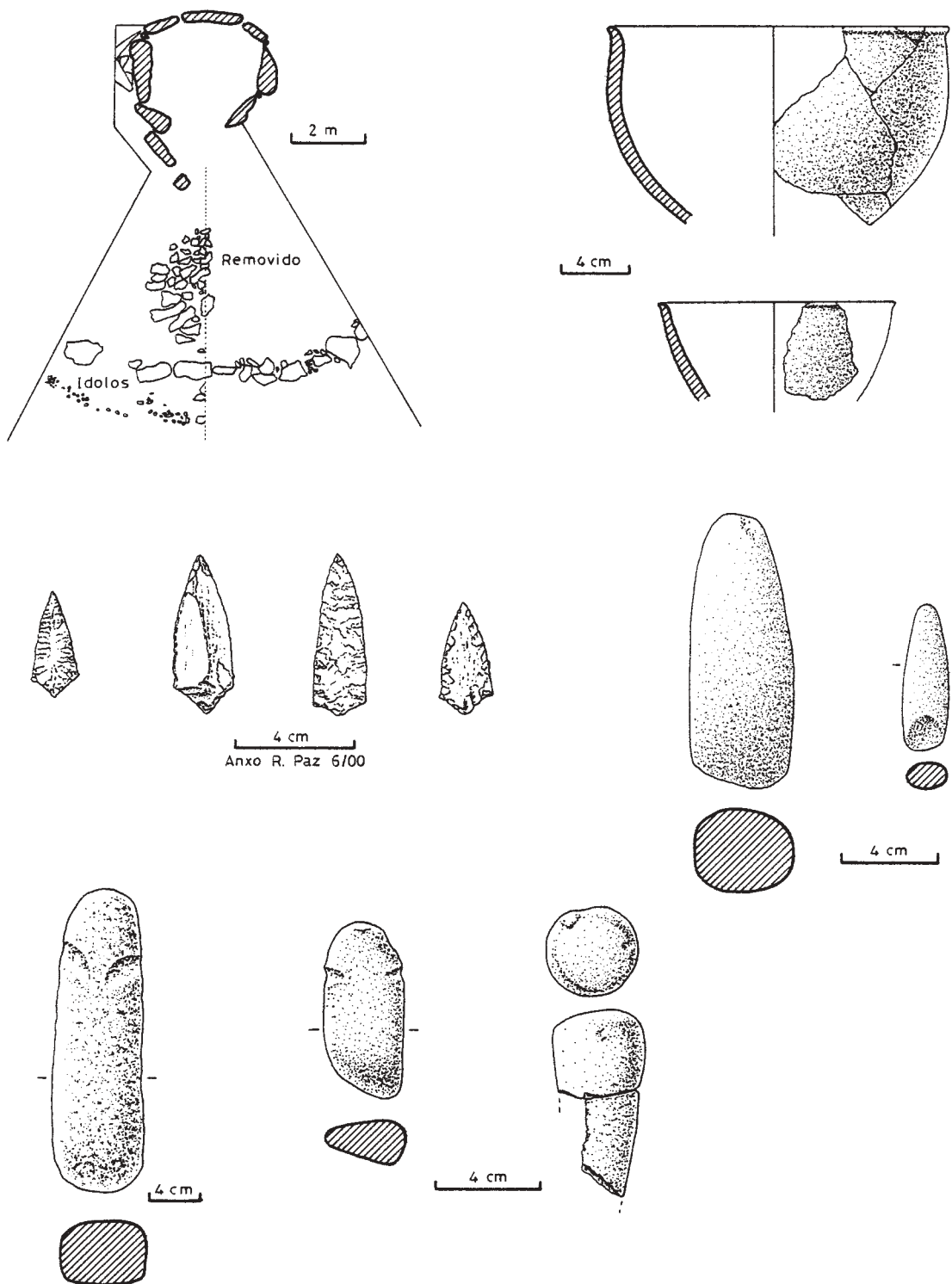


FIG. 6 – Sepulcro de corredor de Cova da Moura (Argalo, Noia, A Coruña) y parte del material recuperado en el curso de la excavación; en la fila inferior se representan sendos ídolos pétreos con acanaladuras convergentes y un ídolo-cilindro de arcilla (izquierda).

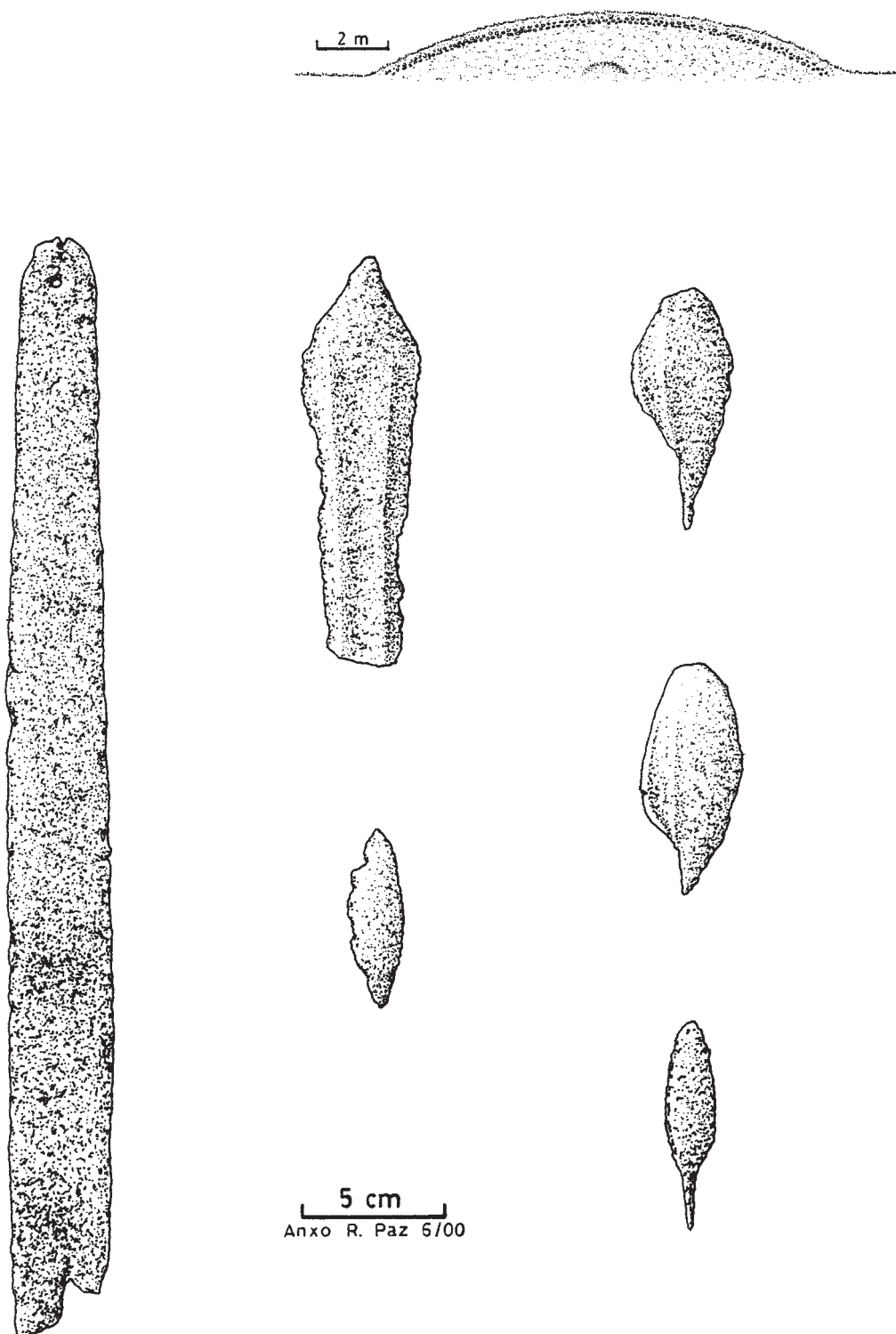


FIG. 7 – Monumento tardío. Túmulo n.º 240 de Veiga dos Mouros (Vilavella, As Pontes, A Coruña) y ajuar recuperado en su interior: diadema de oro, puñal de lengüeta fragmentado y cuatro palmelas.

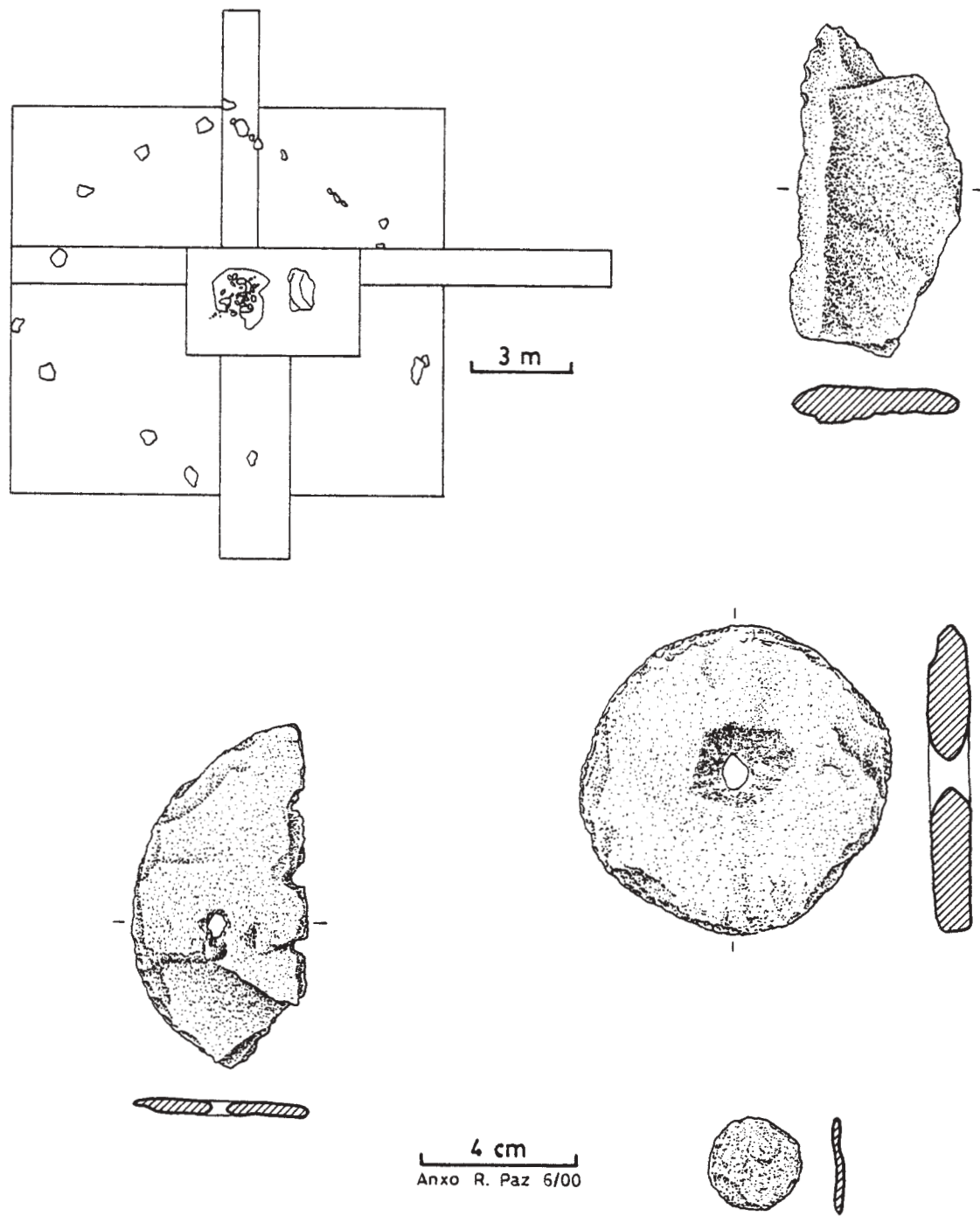


FIG. 8 – Monumento tardío. Túmulo de Reboredo 1 (As Pontes, A Coruña) y ajuar recuperado en su interior, todo él lítico; en el mismo se distingue un disco perforado de pizarra.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD GALLEGO, X.C. (1992/93) - Balance de las actuaciones arqueológicas llevadas a cabo en la necrópolis megalítica de Cotogrande (Cabral) (Campañas de 1989-1992). *Castrelos*. Vigo. 5-6, p. 7-28.
- ABAD GALLEGO, X.C.; RODRÍGUEZ PUENTES, E.; TOMÁS BOTELLA, V. (1995) - La excavación de la mámoa n.º6 de Chan de Prado (Gondomar). *Revista de Ciências Históricas da Universidade Portucalense*. Porto. 10, p. 7-35.
- AIRA RODRÍGUEZ, M.^a J.; SÁA OTERO, P.; TABOADA CASTRO, T. (1989) - *Estudios paleobotánicos y edafológicos en yacimientos arqueológicos de Galicia*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Arqueoloxía/Investigación; 4).
- ALONSO MATHÍAS, F.; BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1995) - Aportaciones del monumento de Dombate al megalitismo noroccidental: dataciones de Carbono 14 y su contexto arqueológico. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto. 35:3, p. 153-181.
- ALONSO MATHÍAS, F.; BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1997) - Cronología y periodización del fenómeno megalítico en Galicia a la luz de las dataciones por Carbono 14. In RODRÍGUEZ CASAL, A. A., ed. - *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidade, p. 507-520.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1992-1993) - El monumento de Dombate en el marco del megalitismo del noroeste peninsular. Aspectos arquitectónicos. *Portugalia*. Porto. Nova série. 13-14, p. 139-148.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1994) - Grabados, pinturas e ídolos en Dombate (Cabana, La Coruña). ¿Grupo de Viseu o grupo noroccidental? Aspectos taxonómicos y cronológicos. In *Actas do Seminario "O megalitismo no centro de Portugal"*. *Estudos Pré-Históricos*. Viseu, II, p. 287-304.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M. (1995) - Arquitectura, arte parietal y manifestaciones escultóricas en el megalitismo noroccidental. In PÉREZ LOSADA, F.; CASTRO PÉREZ, L., ed. - *Arqueoloxía e arte na Galicia prehistórica e romana*. A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico, p. 29-98.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.; CRIADO BOADO, F.; VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1987) - *La cultura megalítica de la provincia de La Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socio-económicas*. A Coruña: Diputación Provincial.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. de (1997) - Ambiente funerario en la sociedad megalítica ibérica: arte megalítico peninsular. In RODRÍGUEZ CASAL, A. A., ed. - *Actas do Coloquio Internacional O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidade, p. 693-718.
- CRIADO BOADO, F.; AIRA RODRÍGUEZ, M.^a J.; DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. (1986) - *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la sierra de Barbanza*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia (Arqueoloxía/Investigación).
- CRIADO BOADO, F.; VAQUERO LASTRES, J. (1991) - El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental. In CRIADO BOADO, F., ed. - *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. A Coruña: Xunta de Galicia (Arqueoloxía/Investigación; 6), p. 129-146.
- CRIADO BOADO, F.; VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998) - La monumentalización del paisaje: percepción y sentido original en el megalitismo de la Sierra de Barbanza (Galicia). *Trabalhos de Prehistoria*. Madrid. 55:1, p. 63-80.
- CRUZ, D. J. da (1992) - *A mámoa 1 de Chã de Carvalhal no contexto arqueológico da Serra da Aboboreira*. Coimbra: Faculdade de Letras.
- CRUZ, D. J. da (1995) - Cronología dos monumentos con tumulus do noroeste peninsular e da Beira Alta. *Estudos Pré-Históricos*. Viseu. III, p. 81-119.
- CRUZ, D. J. da (1998) - Expressões funerárias e culturais no norte da Beira alta (V-II milénios a. C.). In *A Pré-História na Beira Interior – Actas do Colóquio. Estudos Pré-Históricos*. Viseu. VI, p. 149-166.
- DELIBES DE CASTRO, G.; BENET JORDANA, N.; PÉREZ MARTÍN, R.; ZAPATERO MAGDALENO, P. (1997) - De la tumba dolménica como referente territorial, al poblado estable: notas sobre el hábitat y las formas de vida de las comunidades megalíticas de la submeseta norte. In RODRÍGUEZ CASAL, A. A., ed. - *Actas do Coloquio Internacional O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidade, p. 779-808.
- EGUILITA FRANCO, J. M.^a (1999) - *A Baixa Limia galega na prehistoria recente. Arqueoloxía dunha paisaxe na Galicia interior*. Ourense: Deputación Provincial.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1988a) - Cronología y periodización del megalitismo en Galicia y norte de Portugal. *Espacio Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria*. Madrid. 1, p. 279-291.

- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1988b) - Megalitismo de Galicia. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto. 28:1-2, p. 57-77.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1990-1991) - Industria lítica y mámoas del noroeste: algunos caracteres fundamentales. *Castrelos*. Vigo. 3-4, p. 45-63.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; RAMIL REGO, P. (1997) - La adopción de la economía productora en el noroeste Ibérico. In RODRÍGUEZ CASAL, A. A., ed. - *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo"* (Santiago de Compostela, 1996). Santiago de Compostela: Universidade, p. 463-484.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; FUENTE ANDRÉS, F. de la (1991/92) - Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro-Rianxo). Campaña de 1984. *Brigantium*. A Coruña. 7, p. 91-149.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; SUÁREZ OTERO, J. (1999) - El proceso de neolitización en Galicia. In *II Congrès del Neolític a la Península Ibèrica*. (Saguntum Extra; 2). Valencia, 541-548.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; VILLAR QUINTEIRO, R.; VARELA, P.; REY, J. M.; ELORZA, M. (1996) - Primeros datos cronológicos y paleontológicos del yacimiento de Pala da Vella (Biobra, Ourense). In RAMIL REGO, P.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C.; RODRÍGUEZ GUITIÁN, M., eds. - *Biogeografía Pleistocena - Holocena de la Península Ibérica*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 249-260.
- FILGUEIRAS REY, A. (1992) - *Informe valorativo da actuación arqueolóxica na medorra n.º 2 de Catasol (Castrofeito, O Pino, A Coruña)*. Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- FILGUEIRAS REY, A. (1993) - *Informe valorativo da escavación de urxencia no túmulo de Monte de Dorna (Taragoña, Rianxo, A Coruña)*. Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- FUENTE ANDRÉS, F. de la (1988) - El material cerámico. In FÁBREGAS VALCARCE, R.; FUENTE ANDRÉS, F. de la - *Aproximacións a la cultura material del megalitismo gallego: La industria lítica pulimentada y el material cerámico*. Santiago de Compostela: Universidade, p. 69-154.
- GONZÁLEZ MÉNDEZ, M. (1991) - Yacimientos del III milenio a.C.: entre la problemática del calcolítico y un pasado huido. In CRIADO BOADO, F., ed. - *Arqueología del paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, p. 147-172.
- JORGE, V. O. (1986) - "Monumentalização" e "necropolização" no megalitismo europeu. *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*. Porto. 26:1-4, p. 233-237.
- JORGE, V. O. (1992) - As mamoas funerárias do Norte de Portugal (do neolítico à Idade do Bronze Antigo) como elementos indicadores de uma progressiva complexidade social: esboço preliminar da questão. *Revista da Faculdade de Letras da Universidade do Porto – História*. Porto. II série. 9, p. 463-480.
- LESTÓN GÓMEZ, M. (1992) - *Informe valorativo da escavación das mámoas n.º 1, 2, 3 de Prado do Rei (Dumbría, A Coruña)*. Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- LESTÓN GÓMEZ, M. (1993) - *Informe valorativo da escavación do mámoa n.º 3 de Pedra do Boi (Dumbría, A Coruña)*. Informe valorativo inédito depositado en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- LIMA OLIVEIRA, E. (1999) - *Contribución al espacio doméstico en la Prehistoria Reciente de Galicia. Caracterización e intervención en yacimientos afectados por obras públicas*. Santiago de Compostela: Universidad. Tabajo de investigación de 3^{er} ciclo, inédito.
- LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J. A. (1993) - Estudio polínico de cuatro túmulos megalíticos en la cuenca del río Ladra (Lugo, Galicia). *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 50, p. 235-247.
- MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. (1929) - Notable grupo de círculos líticos y túmulos dolménicos de la cuenca superior del Eume. *Arquivos do Seminario de Estudos Galegos*. Santiago de Compostela. 2, p. 195-230.
- MACIÑEIRA PARDO DE LAMA, F. (1941) - El vaso campaniforme y condiciones de sus intactos yacimientos tumulares en la estación de Puentes, del cabo Ortegal. *Atlantis*. Madrid. 16, p. 356 -369.
- PALOMINO LÁZARO, A. L.; ROJO GUERRA, M. A. (1997) - Un nuevo yacimiento neolítico de habitación infratumular: "El Teso del Oro", en San Martín de Valderaduey (Zamora). In BALBÍN BEHRMANN, R. de; BUENO RAMÍREZ, P., eds. - *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo II – Neolítico, Calcolítico y Bronce*. Zamora: Fundación Rei Afonso Henriques, p. 249-256.
- PARCERO OUBIÑA, C. (1998) - *La arqueología de la gasificación de Galicia 3. Excavación del túmulo n.º 3 del Alto de San Cosme*. Santiago de Compostela: Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje.
- PEÑA SANTOS, A. de la (1984) - Excavación de urgencia en la mámoa de Monte de Mon (Poio, Pontevedra). *Pontevedra Arqueológica*. Pontevedra. 1, p. 75-83.
- PEÑA SANTOS, A. de la; REY GARCÍA, J. M. (1993) - El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Pontevedra*. Pontevedra. 10, p. 11-50.
- RAMIL REGO, P. (1993) - Paleoethnobotánica de yacimientos arqueológicos holocenos de Galicia (N. O. Cantábrico). *Munibe*. San Sebastián. 45, p. 165-174.

- RAMIL REGO, P.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1995) - Recopilación de las dataciones absolutas obtenidas en depósitos cuaternarios de Galicia. *Férvedes*. Vilalba. 2, p. 133-141.
- RAMIL REGO, P.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. (1996) - Referencias paleoecológicas en torno al Fenómeno Megalítico en el NW Ibérico. In RAMIL REGO, E., ed. - *El fenómeno Megalítico en Galicia*. Vilalba: Museo de Prehistoria e Arqueología, p. 39-53.
- RODRÍGUEZ CASAL, A. A. (1979) - O megalitismo na Galiza. A súa problemática e o estado actual da investigación. In *Actas da primeira mesa-redonda sobre o neolítico e o calcolítico em Portugal. Porto, 1978*. Porto: Grupo de Estudos Arqueológicos do Porto, p. 103-114.
- RUBINOS PÉREZ, A.; FÁBREGAS VALCARCE, R.; ALONSO MATHÍAS, F.; CONCHEIRO COELLO, A. (1999) - Las fechas C-14 del castro de O Achadizo (Boiro, A Coruña): problemática de la calibración de conchas marinas. *Trabajos de Prehistoria*. Madrid. 56, p. 147-155.
- SANCHES, M. de J. (1987) - A mamoa 3 de Pena Mosqueira (Sanhoane, Mogadouro). *Arqueologia*. Porto. 15, p. 94-115.
- SOARES, A. M. (1999) - Megalitismo e cronología absoluta. In BALBÍN BEHRMANN, R. de; BUENO RAMÍREZ, P., eds. - *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III - Primer milenio y metodología*. Zamora: Universidad de Alcalá y Fundación Rei Afonso Henriques, p. 689-706.
- SUÁREZ OTERO, J. (1997) - Del yacimiento de A Cunchosa al Neolítico en Galicia. Primera aproximación al contexto cultural de la aparición del megalitismo en Galicia. In Rodríguez Casal, A. A., ed. - *Actas do Coloquio Internacional "O Neolítico Atlántico e as orixes do Megalitismo" (Santiago de Compostela, 1996)*. Santiago de Compostela: Universidade, p. 485-506.
- SUÁREZ OTERO, J.; CARBALLO ARCEO, X.; AMIL BALTASAR, J. C. (1998) - El Neolítico en Galicia: nuevas evidencias y nuevas perspectivas. *Madridier Mitteilungen*. Madrid. 39, p. 1-13.
- TORRAS TRONCOSO, M. L.; DÍAZ-FIERROS VIQUEIRA, F. VÁZQUEZ VARELA, J. M. (1980) - Sobre el comienzo de la agricultura en Galicia. *Gallaecia*. Santiago de Compostela. 6, p. 51-59.
- VAQUERO LASTRES, J. (1995a) - Túmulos del NW peninsular: escenas. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*. Vigo: [s.n.], tomo I, p. 39-45.
- VAQUERO LASTRES, J. (1995b) - Túmulos tardíos en el NW. RB 1: estructuras. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*. Vigo: [s.n.], tomo I, p. 405-410.
- VAQUERO LASTRES, J.; VÁZQUEZ COLLAZO, S. (1995) - Túmulos tardíos en el NW. RB 1: piezas. In *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología (Vigo, 1993)*. Vigo: [s.n.], tomo I, p. 411-415.
- VIDAL LOJO, M. A. (1999) - *Memoria final del elemento n.º 44: túmulo de Os Consellos*. Memoria inédita depositada en la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1998) - Menhires y losas antropomorfas en Galicia. In *A Pré-História na Beira Interior - Actas do Colóquio (Tondela, 1997)*. *Estudos Pré-Históricos*. Viseu. VI, p. 175-187.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1999) - *La configuración del espacio entre las sociedades constructoras de túmulos en Galicia: estudios de emplazamiento tumular*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela. Tesis doctoral inédita.
- VV. AA. (1979) - *Prehistoria e arqueología de Galicia: estado da cuestión*. [S.l.]: Instituto de Estudos Galegos "P. Sarmiento".